



---

## IBONEAR EN EL PIRINEO

Ibón es la palabra de lengua aragonesa con la que nos referimos a los lagos pirenaicos de origen glaciar, aunque antiguamente también se utilizaba en otras partes del Alto Aragón para denominar a manantiales que brotaban a borbotones, formando charcas o lagunas.

---

Textos: Gil Sánchez  
Fotografías: Jorge Fuembuena

Como lagos de alta montaña que son, tienen un gran valor paisajístico, se puede decir que son como perlas de la montaña. Y por su formación, son absolutamente singulares y, además, escasos en la Península Ibérica. Por eso también tienen un gran valor científico y cultural, acumulando un agua que es preciosa para regular los ríos de nuestras montañas.

## Agua, vida y protección

En la alta montaña, los inviernos son largos y muy fríos, y los veranos cortos y frescos. La nieve cubre estos parajes durante gran parte del año y estas condiciones climáticas hacen que los ibones permanezcan helados durante el invierno y parte de la primavera.

En algunos casos, la capa de hielo puede llegar a permanecer hasta 8 meses, pero unas cuantas especies de flora y fauna están adaptadas a estos rigores del clima.

Algunas algas recubren el fondo o la superficie de las rocas; comunidades microscópicas animales o vegetales (fitoplancton y zooplancton) viven en suspensión; y el *Sparganium*, de hojas planas y largas, es una de las plantas más características que podemos encontrar flotando sobre las aguas.

En algunos de nuestros ibones también encontraremos truchas, introducidas artificialmente y que constituyen el enemigo del pequeño tritón pirenaico, el gran protagonista de estos lagos, un anfibio autóctono y endémico de los Pirineos. Por todo ello, su protección es más importante si cabe.

En reconocimiento a su importancia e interés medioambiental, los ibones aragoneses están protegidos, bien porque se localizan dentro de algún Espacio Natural Protegido, bien porque están incluidos dentro del Inventario de Humedales Singulares (Decreto 204/2010), o por ambas medidas a la vez.



### Manual para ibonear

Desde Turismo de Aragón se quiere reivindicar el valor paisajístico, natural y cultural de estos lagos de alta montaña a través de la campaña «Ibonear en Aragón». En la página web [ibonesdearagon.turismodearagon.com](http://ibonesdearagon.turismodearagon.com) se ofrece información sobre los ibones y se explican las características peculiares y las rutas para visitar una cuarentena de los ibones más destacados, agrupados además por sus rasgos, para encontrar paseos hasta ibones al gusto de cada uno, desde los más montañosos a los que se puede acceder directamente en vehículo.

Ibón de Escarpinosa

# Ibones para todos

Hay unos pocos ibones a los que se puede acceder directamente en coche, como el de **Baños** (en el balneario de Panticosa) y el represado de **Llauset** (en el municipio de Montanuy).

A otros se puede llegar con el tren turístico de Tramacastilla de Tena (localidad perteneciente al municipio de Sallent de Gállego), como es el caso del de **Tramacastilla o las Paúles**, o tomando algún remonte de pistas de esquí, como el de **Asnos** (Panticosa) y el de **Astún o Escalar** (Jaca).



Ibón de Asnos



Ibón de Estanés

## Ibones para familias

Para el público familiar, hay un atractivo grupo de ibones que hará las delicias de niños y niñas.

Son excursiones que no exceden la hora y hora y media de aproximación, sin contar paradas; cuyo desnivel positivo no supera los 250 m; y que, en conjunto, permiten disfrutar a niños y niñas mayores de 5-6 años, aunque supongan un cierto esfuerzo.

Los ibones de **Espelunciecha**, **Sabocos** y **Piedrafita** están en el valle de Tena. El primero, próximo a la estación de esquí de Formigal (Sallent de Gállego), ofrece buenas vistas de los tresmiles de la zona. En verano, el telesilla de las pistas de esquí de Panticosa permite una buena aproximación al segundo de ellos, situado en una magnífica hondonada. El tercero está muy cerca del Parque Faunístico de Lacuniacha y de la

localidad que le da nombre, Piedrafita de Jaca (Biescas), a los pies de la sierra de Partacua. Hasta este ibón también acerca el tren turístico de Tramacastilla de Tena. En el valle de Benasque, los ibones de **Billamuerta** nos hará disfrutar de una impresionante panorámica de la cara norte de la mayor cima de los Pirineos, la Tuca d'Aneto (3 404 m), con su glaciar. Su aproximación se realiza cómodamente desde el aparcamiento de La Besurta, al final de los llanos del Hospital.

Una de las joyas de los ibones aragoneses es la **Basa de la Mora o ibón de Plan**, perteneciente a esta localidad del valle de Chistau. Instalado en un idílico circo, se puede llegar fácilmente tomando la pista que desde Saravillo llega al refugio de Lavasar. Luego, solo queda una breve caminata.

# Ibones para familias montañeras

Se llega a ellos por camino o senda bien trazada y/o señalizada, debiendo superar un desnivel positivo de unos 700 m como máximo. En cuanto al horario total, los recorridos oscilan entre las 2 y las 4 horas y media.

La mayoría de estos ibones son muy frecuentados en verano. El de **Acherito** (Ansó) es el más occidental de los ibones aragoneses, se accede a él desde el precioso valle de Echo. En el valle de Tena, los de **Anayet** (Sallent de Gállego) son unos de los más fotogénicos del Pirineo, envueltos en turberas, bajo el pico Anayet y con vistas al francés Pic Midi d'Ossau. En el mismo sector de Tena y en municipio de Panticosa, están los **ibones de Bachimaña**, en el sendero GR 11, y los de **Ordicuso**, menos frecuentados. Para ambos hemos de acceder primero al balneario de Panticosa.

Otro de los ibones de este grupo, aunque menos frecuentado, es el de Sen (San Juan de

Plan), en el valle de Chistau. Un precioso rincón del macizo del Cotiella es el que cobija al ibón de **Armeña** (Seira), bordeado de un bonito bosque de pino negro.

La mayor acumulación de propuestas para familias montañeras se localiza en el valle de Benasque. Magníficas todas ellas: los ibones de **Escarpinosa**, en un fascinante paisaje de pino negro, junto al valle de Estós y a los pies del macizo coronado por la Tuca de Posets o Lardana (3 369 m) –la segunda mayor cima de los Pirineos–; y ya envueltos en un mundo de roca, los de **Gorgutes**, **Remuñe**, **la Renclusa** o **Paderna**, **Coll de Toro** e **Ibonet de Coronas**, bordeando el macizo de las Maladetas, bajo la Tuca d'Aneto (3 404 m), el techo de los Pirineos. Y en la parte más oriental de este macizo, nos encontramos el ibón de **Cap de Llauset** (Montanuy), que da nombre al moderno refugio de montaña que se levanta a su vera.



Ibón de Bachimaña Alto

## Ibones desde un refugio de montaña

Los ibones son lagos de montaña y, aunque hay algunos de fácil acceso, otros muchos requieren experiencia en alta montaña, lo que significa estar preparado física y técnicamente. Para facilitar la visita podemos contar con la red aragonesa de refugios de montaña, que hacen del Pirineo un lugar mucho más seguro.

Al precioso ibón de **Estanés** (Ansó), uno de los más occidentales del Pirineo aragonés, se puede acceder desde el refugio de Lizara por el fascinante valle de los Sarrios. En la zona del valle de Tena, pertenecientes a Panticosa, están los de **Brazatos**, accesibles desde el refugio Casa de Piedra –situado junto al balneario de Panticosa–, y **Pecicos**, a los que se llega desde el refugio Ibones de Bachimaña. También en el valle de Tena está el de **Llana Cantal** (Sallent de Gállego), para el que se usa como base el refugio de Respomuso. Todos ellos, en un soberbio paisaje de picos que rayan o superan los 3 000 m de altitud.

Desde el emblemático refugio de Góriz, se parte en busca del **ibón Chelau de Monte Perdido** (Fanlo), a los pies de la tercera cima de la cordillera. Y con magníficas vistas de la Punta de Treserols o Monte Perdido está el de **Marboré** (Bielsa), al que se accede desde el

refugio de Pineta. Ambos se localizan dentro del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido.

En el valle de Chistau, el refugio de Viadós da soporte para ir a conocer los ibones de Millares (San Juan de Plan), a los pies de la cara occidental del macizo del Lardana o Posets. En la cara oriental de este gran pico, la segunda mayor cima de los Pirineos, aguarda el ibón de **Llardaneta** (Sahún), al que se llega desde el refugio Ángel Orús. Y algo más al norte, el refugio de Estós permite una gran excursión hasta el ibón de **Chíes** o **Gías** (Benasque), en el macizo del Perdiguero. Finalmente, en el macizo de las Maladetas aguardan el ibón de **Barrancs** (Benasque), de una singular forma triangular, al que se llega desde el refugio de La Renclusa; y el *estany* **Cap de la Vall** (Montanuy), uno de los más orientales del Pirineo aragonés, al que ir desde el refugio Cap de Llauset.

# Ibones con historias

Todos los ibones tienen su historia, una historia geológica muy, muy larga. Pero también tienen otras historias más cercanas en el tiempo, vinculadas a nosotros, los humanos. Mitos y leyendas envuelven muchos rincones del Pirineo y también los ibones han sido escenario de curiosos acontecimientos históricos.

La historia del **ibón de Ip (Canfranc)**, en el valle del Aragón, está ligada a su aprovechamiento hidroeléctrico. En su día fue la central de mayor salto de Europa y, para subir materiales y operarios durante la construcción de la presa, en torno a 1960, se construyó un carretón que alcanzó los 1 000 m de desnivel.

Cerca del de **Bucuesa (Sabiñánigo)**, en la sierra de la Partacua, se estrelló un avión militar francés en 1940, mientras se dirigía al norte de África, en plena Segunda Guerra Mundial. Al parecer, llevaba gran cantidad de dinero y diversos documentos.

El de **Bernatuara (Torla)**, en el Parque Nacional de Ordesa y Monte perdido, es el lugar escogido desde el siglo XIV para renovar un tratado de uso de pastos transfronterizo entre los ganaderos aragoneses de Broto y los occitanos de Barèges.

El idílico **ibón de Plan o Basa de la Mora** es el que tiene la historia más fantástica. Cada noche de San Juan, emerge sobre las aguas del ibón la figura de una mora que comienza a bailar al mismo tiempo que se mueven serpientes enroscadas por su cuerpo, adornado con brillantes joyas. Se supone que es el espíritu de una mujer musulmana que se perdió en estas montañas huyendo de las violentas luchas entre moros y cristianos, y su espectro quedó preso en este ibón, pero solo las personas buenas de corazón la pueden ver.

En **Benasque, los ibones de Cregüeña** –el más grande no repesado de los ibones aragoneses– y Coronas –en la cara sur del macizo de las Maladetas– tal vez fuesen testigos de la conversión del cruel gigante Netú en la Tuca d’Aneto, después de que negase agua a un peregrino procedente de Benasque y de que este le diese que todo él se convirtiese en piedra, como su duro corazón. También hay quien dice que el nombre de Maladetas significa “montes malditos”, porque así maldijo un mendigo a unos pastores que le negaron cobijo durante una tormenta de nieve, quedando convertidos, ellos y sus rebaños, en piedras. Al parecer, el mismísimo Dios era quien se escondía bajo la apariencia de peregrino o mendigo.

Otros solo atestiguan al paso de pastores desde hace mucho tiempo, como los de La Larri (Bielsa), un topónimo que parece estar emparentado con el vasco larre: pastizal.

# Ibones chelaus

Algunos ibones, en la más alta montaña, permanecen helados buena parte del año. Por eso precisamente se les llama, en aragonés, chelaus.

Uno es el **Chelau de Monte Perdido (Fanlo)**, el que se encuentra a mayor altitud del Pirineo aragonés y que es un hito en la ascensión a la Punta de Treserols o Monte Perdido (3 348 m), en pleno Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido.

Otro es el **Chelau del Pico Moros o Balaitús (Sallent de Gállego)**, en la zona del valle de Tena, junto a otro emblemático tresmil de los Pirineos, en un mundo de roca, aristas y glaciares.

Y también está el **Chelau de Coma Arnau (Montanuy)**, a los pies del pico Vallibierna, rodeado de bloques de granito, en un ambiente muy frío en invierno.

Pero hay otros más, como el Chelau de Llardana, el Chelau de Leners, el Chelau de Barbarisa y el Chelau de Arrablo o Añisclo.

## Ibonear en alta montaña

Estos ibones están situados en lugares de alta montaña y exigen preparación técnica y física en este medio. Planifica bien tu ruta, informándote antes.

Chelau de Monte Perdido  
Fotografía: Javier Romeo

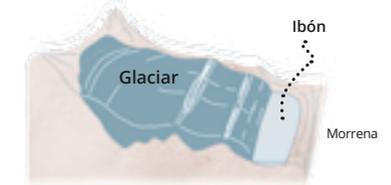
Chelau del Pico Moros o Balaitús  
Fotografía: Prames



# UN IBÓN EN 3 SENCILLOS PASOS

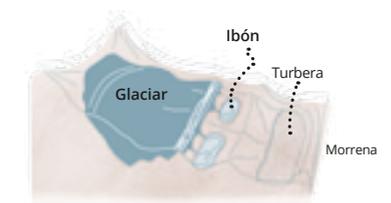
## 40 000 años

Hace 40 000 años, los grandes hielos glaciares avanzan desde lo más alto de los Pirineos arrasando todo cuanto encuentran a su paso.



## 15 000 años

Hace 15 000 años, esos ríos de hielo, todavía muy potentes, se van retirando y dejan al descubierto valles en forma de U, acumulaciones de rocas y tierra que han ido arrastrando (morrenas) y una serie de hondonadas (cubetas).



## Hoy...

La nieve y el hielo derretidos van a parar a estas cubetas y se forman los ibones.

Conforme más se retiran los hielos, más cubetas aparecen y, por tanto, más ibones se forman, mientras se van colmatando los más antiguos.

